

Los infantes del zar se arremangan

León Trotsky

Junio de 1908

(Versión al castellano desde “*Les fantassins du tsar au travail*”, en *Marxistes-Léon Trotsky*, Publicado por primera vez en *Przegląd Socyal-demokratyczny*, junio de 1908; luego integrado en el cuarto volumen de sus *Obras* en ruso en 1926.)

(*Materiales para la historia de la contrarrevolución*, volumen uno, “Los pogromos según las estadísticas oficiales”, San Petersburgo, 1908)

Este voluminoso libro, compuesto por un monótono papeleo burocrático, causa una impactante impresión en el lector. Tenemos ante nosotros un retrato del zarismo en la época de la revolución, pintado por él mismo: por sus senadores, alcaldes y gobernadores, fiscales y policías. El retrato es mortalmente preciso. E incluso cuando un senador reescribe los acontecimientos o un alcalde se defiende, tergiversando deliberada y descaradamente los hechos, simplemente añaden, con una pincelada más, un poco de desvergüenza a las manchas de sangre creadas con una rabia infernal.

La mayor parte del libro está dedicada a los documentos relativos a los pogromos de octubre de 1905¹. Los informes del senado falsificados por los funcionarios, los informes policiales y los relatos de los testigos, surgen como testigos vivos de aquellos terribles días en los que las maldiciones frenéticas de las madres, los gritos de los bebés golpeados, la agonía sibilante de los ancianos y los gritos salvajes de la desesperación universal fueron los primeros saludos a la constitución rusa. Cientos de ciudades y pueblos de Rusia se convirtieron en un infierno. El viejo orden se estaba vengando de su humillación.

Según un memorándum redactado en noviembre de 1905 sobre las instrucciones del conde Witte para combatir a los trepovistas “Los hechos, incluso los extraídos de los archivos de la policía, muestran con absoluta claridad que gran parte de las graves acusaciones formuladas contra el gobierno por la opinión pública y por el pueblo en su conjunto en los días inmediatamente posteriores al manifiesto se apoyaban en bases muy sólidas. Hubo bandas creadas por los más altos funcionarios del gobierno para la “resistencia organizada a los elementos extremos”; las manifestaciones patrióticas fueron

¹ Pogromos de octubre de 1905. Tras el manifiesto del 17 de octubre de 1905, una ola de pogromos recorrió Rusia. De las 71 provincias de la Rusia europea, con una población de 112 millones de habitantes, los pogromos arrasaron 36, con una población de 70 millones. Los pogromos dirigidos exclusivamente contra los judíos tuvieron lugar en 660 asentamientos judíos. También hubo pogromos contra la intelectualidad (en Tver, Tomsk, Kazán, etc.), los armenios (en Bakú y Shusha) y los trabajadores (en Ivanovo Vóznenski). En los pogromos de octubre murieron hasta tres mil quinientas personas y hubo hasta 10.000 heridos. Las imágenes del pogromo fueron más o menos las mismas en todas partes. Tras una manifestación de la población por la publicación del manifiesto el 17 de octubre, se formaba una manifestación “patriótica” con iconos y retratos del zar, formada principalmente por elementos degradados, miembros de las organizaciones de cien negros. Al cabo de un rato, los manifestantes de los cien negros se dispersaban en pequeños grupos por la ciudad y comenzaba un pogromo, con la participación benévola de la policía y las tropas. Las revelaciones posteriores del exviceministro del interior Urusov y del exjefe del departamento de policía Lopujin, revelaron el sistema que había detrás de la organización de estos pogromos. La preparación se llevaba a cabo no sólo en el plano “ideológico”, en forma de agitación oral y distribución de panfletos (por cierto, impresos en la imprenta de la policía secreta), sino también a través de la reunión organizada de elementos de los cien negros. Según un memorando del príncipe Lvov, en San Petersburgo existía una organización especial de hasta cien generales y otros altos dignatarios, encabezados por Trepov y el general Bogdanovich, cuya tarea era luchar contra la revolución; uno de los métodos de lucha era la organización de pogromos. (nota ed. 1926)

organizadas por el gobierno mientras que otras manifestaciones fueron dispersadas simultáneamente. A los manifestantes pacíficos se les disparó y se permitió golpear a la gente e incendiar el consejo del zemstvo provincial bajo la mirada de la policía y los soldados. Los pogromistas tuvieron vía libre y se dispararon salvas contra los que se atrevieron a defenderse de ellos. Consciente o inconscientemente [*sic*] la turba fue incitada a la violencia por declaraciones oficiales que llevaban la firma del más alto representante del gobierno de una ciudad importante. Cuando estallaron los disturbios, no se tomó ninguna medida para sofocarlos. Todos los acontecimientos que se produjeron en diferentes partes de Rusia durante este período provocaron tal tormenta de indignación entre la población que borró por completo la primera impresión de alegría que se sintió al leer el manifiesto del 17 de octubre.”²

Lopujin³, antiguo jefe del departamento de policía, escribió aún más energicamente en su carta a Stolypin sobre “la preparación sistemática por parte de las autoridades para los pogromos judíos y de otro tipo”⁴.

Veamos qué imagen revelan los hechos registrados oficialmente.

“Los instigadores y dirigentes [escribe el senador Turau en su informe sobre el pogromo de Kiev] eran en su mayoría individuos pertenecientes a una misma banda de rufianes; lo que ocurrió fue que incitaron a participar en el pogromo a pequeños comerciantes [competidores de los judíos], conserjes, terratenientes, propietarios de talleres artesanales e incluso, como confirman muchas víctimas, policías de rango inferior.”⁵

Los matones adquirieron las primeras habilidades para la acción callejera masiva durante las manifestaciones “patrióticas” al comienzo de la guerra ruso-japonesa. El *atrezzo* básico ya estaba definido en aquella época: un retrato del emperador, una botella de vodka, una bandera tricolor. Desde entonces, la organización sistemática de la chusma social ha experimentado un desarrollo colosal: si la masa de participantes en el pogromo (en la medida en que se puede hablar aquí de “masa”) sigue siendo más o menos aleatoria, lo cierto es que el núcleo está siempre disciplinado y organizado de forma militar. Reciben las consignas y contraseñas desde arriba y las transmiten hacia abajo, deciden el tiempo y la extensión de la sangría.

“Se puede organizar cualquier pogromo [dijo el jefe del departamento de policía Komissarov] tanto si se quiere uno que afecte a una docena de personas como uno que afecte a diez mil”.⁶

El pogromo inminente se conoce de antemano: se distribuyen llamamientos pogromistas, aparecen artículos sanguinarios en el *Boletín Oficial* de la provincia y, a veces, empieza a aparecer un periódico especial. En su nombre, el gobernador de la ciudad de Odessa emite una provocadora proclama. Una vez preparado el terreno, surgen los principales actores, expertos en su campo. A través de ellos, rumores siniestros penetran en las masas ignorantes: “Los judíos se están reuniendo para atacar a los creyentes ortodoxos rusos, los socialistas han profanado un icono sagrado, los estudiantes han roto

² *Materiales*, página LXXXVII (nota de ed. 1908)

³ Lopujin, director del departamento de policía, denunció al provocador Azef porque temía que los “crímenes de estado” de Azef pudieran tener un final desafortunado no sólo para muchos dignatarios, sino también para el propio “monarca”. Lopujin entregó documentos incriminatorios sobre Azef a Burtsev y a los socialistas-revolucionarios. En enero de 1909 fue detenido y juzgado por el gobierno zarista “por denunciar las actividades de Azef a una organización criminal”. El juicio de Lopujin, de gran repercusión, terminó con su exilio a Siberia (nota de 1926).

⁴ *Materiales*, página XCIII (nota de ed. 1908)

⁵ *Materiales*, p. CCXXXIII (nota de ed. 1908)

⁶ Un hecho anunciado a la Primera Duma por el antiguo viceministro del interior, el príncipe Urusov (nota de ed. 1908)

un retrato del zar”. Donde no hay universidad, los rumores se adaptan para apuntar al consejo del zemstvo liberal, o incluso al instituto. Por los hilos telegráficos circulan noticias disparatadas de un lugar a otro, a veces con el sello de la administración. Y para entonces, el trabajo técnico de base está hecho: se elaboran listas de personas y viviendas proscritas (los principales objetivos), se traza un plan estratégico general y, en una fecha determinada, se invita en gran número a los cuervos hambrientos a venir desde los suburbios. El día señalado, se cantan las rogativas en la catedral. El obispo pronuncia un discurso solemne. Se celebra una procesión patriótica, encabezada por el clero, con un retrato del zar sacado de la jefatura de policía y perlado de banderas nacionales. La banda militar toca música marcial sin cesar. A los lados y en la parte trasera está la policía. Los gobernadores saludan a la procesión, los jefes de policía intercambian besos públicamente con miembros destacados de los cien negros. Las campanas se tocan en las iglesias a lo largo de la ruta. “¡Me quito el sombrero!” Dispersos entre la multitud, los instructores de visita y los policías locales van de paisano, pero a menudo conservan los pantalones del uniforme que no han tenido tiempo de quitarse.

Miran a su alrededor de forma vigilante, despertando las pasiones de la multitud, incitándola, inculcando en ella la conciencia de que todo vale, y buscando motivos para la acción abierta. Para empezar, rompen ventanas, golpean a los transeúntes que pasan, irrumpen en las tabernas y beben sin parar.

La banda militar repite una y otra vez: *Dios salve al zar*, la canción de batalla de los pogromos. Si no se encuentra ningún motivo para un pogromo, se crea uno: se sube a un ático y desde allí se dispara a la multitud, normalmente con cargas de fogeo. Escuadrones de policías armados con revólveres se encargan de que la ira de la multitud no se vea paralizada por el miedo.

Responden a un disparo provocador disparando una andanada contra edificios seleccionados. Saquean las tiendas y exponen las telas y sedas robadas ante la procesión patriótica. Las tropas regulares acuden al rescate si destacamentos de autodefensa se resisten.

En dos o tres rondas, derriban las autodefensas o las dejan sin efecto, impidiendo que se acerquen lo suficiente para abrir fuego. Protegida en el frente y en la retaguardia por patrullas de soldados, con un destacamento de cosacos para el reconocimiento, con policías y provocadores como líderes, con mercenarios haciendo los papeles de apoyo y con voluntarios olfateando el pan y la mantequilla, la banda se precipita por la ciudad en un frenesí de sangre y bebida.⁷

...Reina el lumpen. Esclavo tembloroso hace una hora, perseguido por la policía y el hambre, ahora se siente como un déspota sin restricciones. Todo le está permitido, puede hacer cualquier cosa, gobierna la propiedad y el honor, la vida y la muerte.

Actúa según sus deseos y arroja a una anciana y su piano por la ventana de un tercer piso, rompe una silla sobre la cabeza de un bebé al que están amamantando, viola a la niña delante de la multitud, clava un clavo en un cuerpo humano vivo... Extermina a familias enteras; rocía una casa con parafina, la convierte en un infierno ardiente y mata con un palo a cualquiera que salte por una ventana a la acera. Una turba irrumpe en un hospicio armenio, masacrando a ancianos, enfermos, mujeres, niños... No hay torturas

⁷ “En muchos casos, la propia policía ordenó a las turbas de vándalos que destruyeran y saquearan casas, pisos y tiendas judías, y les proporcionó palos hechos con árboles talados. Ellos mismos participaron con ellos en estos actos, robos y asesinatos y dirigieron las acciones de la multitud.” (Conclusiones del informe del senador Kuzminsky sobre el pogromo de Odessa). “Multitudes de vándalos que realizan actos de destrucción y saqueo [como reconoce el alcalde Neydgardt], lo recibieron con entusiasmo y con vítores”. El comandante de las tropas, el barón Kaulbars, se dirigió a la policía con un discurso que comenzaba diciendo: “Llamemos a las cosas por su nombre. Debemos admitir que todos simpatizamos con este pogromo en nuestros corazones”. (nota de edición 1908)

imaginadas por un cerebro febril, enloquecido por el vino y la rabia, a las que deba renunciar. Puede hacer cualquier cosa, atreverse a todo. “¡Dios salve al zar!”. Aquí un joven que miraba a la muerte a la cara, y cuyo pelo se volvió gris en un minuto. Aquí un niño de diez años que enloqueció ante los cadáveres mutilados de sus padres.

Aquí un médico militar que soportó todos los horrores del asedio de Port Arthur, pero que se sumió en la eterna noche de la locura, al no haber podido soportar ni siquiera unas horas del pogromo de Odessa. “¡Dios salve al zar!”... Las víctimas ensangrentadas, quemadas y delirantes se precipitan en un pánico macabro, buscando la salvación. Algunos cogen las ropas ensangrentadas de los muertos y, poniéndoselas, se acuestan en el montón de cadáveres; se esconden durante un día, dos, tres... Otros caen de rodillas ante los oficiales, los matones, los policías, extienden sus manos, se arrastran por el polvo, besan las botas de los soldados, suplicando piedad. Un estallido de risas de borrachos les responde. “Querías la libertad: recoge sus frutos”. Estas palabras contienen toda la moral infernal de la política de los pogromos. Ahogado por la sangre, el pobre desgraciado se precipita hacia delante. Puede hacer cualquier cosa, se atreve con todo: gobierna. El “zar blanco” le ha permitido todo – ¡viva el zar blanco!⁸

Y no se equivoca. Nadie más que el gobernante autócrata de la Gran Rusia es el líder supremo de esta camorra semigubernamental, pogromista y depredadora. Estrechamente vinculada a la burocracia oficial, reúne a más de un centenar de poderosos administradores sobre el terreno y la camarilla de la corte actúa como su personal.

Estúpido y asustado, insignificante y omnipotente, totalmente preso de prejuicios dignos de un esquimal, con la sangre envenenada por todos los vicios de las sucesivas generaciones reales, Nikolái Romanov combina en sí mismo, como muchos personajes en su misma situación, la sensualidad asquerosa y la crueldad apática. La revolución, que comenzó el 9 de enero, arrancó todos sus velos sagrados y así expuso completamente su corrupción. Ya ha pasado el tiempo en que, permaneciendo él mismo en la sombra, se contentaba con confiar en los agentes de Trepov en materia de pogromos⁹.

Ahora hace alarde de sus vínculos con la multitud desenfrenada de las tabernas y las cárceles. Pisoteando la estúpida ficción del “monarca por encima de los partidos”, intercambia telegramas amistosos con notorios rufianes, concede audiencias a “patriotas” cubiertos con la saliva del desprecio universal y, a petición de la Unión del Pueblo Ruso, concede indultos a todos los asesinos y saqueadores declarados culpables por sus propios tribunales.

...Es difícil imaginar una burla más desvergonzada de la mística solemne de la monarquía que el comportamiento de este monarca reinante, al que cualquier tribunal de cualquier país debería condenar a trabajos forzados de por vida, e incluso sólo si se le encuentra cuerdo.

En esta oscura bacanal de octubre, comparada con los horrores de la noche de San Bartolomé, parece un inocente efecto teatral, cien ciudades perdieron de tres mil quinientos a cuatro mil asesinados y hasta diez mil mutilados¹⁰.

⁸ “En una de estas procesiones se llevaba un estandarte tricolor al frente, seguido de un retrato del zar, e inmediatamente después del retrato un plato de plata y una bolsa con el botín robado. (Informe del senador Turau). (nota de redacción 1908)

⁹ “Se cree que Trepov informa al Emperador Soberano sobre el estado de los asuntos... y ejerce influencia en la dirección política tomada... Dada su posición como comandante de la corte, el general Trepov ha insistido en que se pongan a su disposición sumas especiales para los gastos relacionados con las actividades encubiertas...” (Carta del senador Lopujin). (nota ed. 1908)

¹⁰ “Es difícil calcular el número de personas muertas y gravemente heridas en los cuatro o cinco días siguientes a la publicación del manifiesto [escribe el autor del ya citado memorando encargado por el conde Witte, incluido en los documentos del departamento de policía], pero según fuentes bastante fiables asciende a diez mil. *Materiales*, página XXIV. (nota ed. 1908)

Los daños materiales, que ascendieron a decenas o incluso cientos de millones de rublos, fueron varias veces superiores a las pérdidas sufridas por los terratenientes durante los disturbios agrarios. Así es como el viejo orden vengó su humillación.

El volumen de *Materiales* que se ha publicado (y que ya ha sido incautado) contiene datos sobre los pogromos de Odessa, Kiev y Rostov, y sobre el tiroteo en una reunión popular en Minsk (octubre de 1905), documentos relativos a la investigación del pogromo de Gomel (enero de 1906) y dos documentos sobre el pogromo de Sedlets (agosto de 1906). Lo que llama inmediatamente la atención cuando comparamos los materiales relativos a estos tres acontecimientos sucesivos es la actividad cada vez más evidente de la burocracia contrarrevolucionaria. En octubre seguimos viendo masas de matones: cientos, incluso miles. Los reclutan en los barrios marginales, los convocan en los pueblos vecinos, en una palabra: ¡los buscan! El papel de la burocracia, visible para todos, es principalmente de “connivencia” con los matones, mientras los protege de los destacamentos de autodefensa. El pogromo de Gomel ofrece una imagen incomparablemente más simplificada de las relaciones. “Los disturbios del 13 y 14 de enero [informa Savich, miembro del consejo del ministerio del interior], no fueron el resultado de una lucha masiva de la población cristiana contra los judíos... sino de un ataque a la propiedad de ciertas personas de origen judío por parte de una pequeña banda de entre diez y quince personas, armada, dirigida por una “unión secreta de patriotas”, con un capitán de la gendarmería local a la cabeza.”¹¹

Finalmente, en Sedlets, unos meses después, “el pueblo” fue, desde el principio, completamente ajeno a los acontecimientos. El pogromo fue planeado y ejecutado por el teniente coronel Tijanovsky como un desfile militar. Los dragones entraron en los pisos, exigieron dinero, violaron y mataron. A continuación, se prende fuego a las casas con la parafina de las farolas. De vez en cuando acuden al cuartel general para recibir instrucciones y municiones. “Murieron pocas personas [les dice Tijanovsky que considera necesario] levantar la moral de las tropas” y para ello reúne a algunos cantantes. “En medio del crepitar de los disparos, el derramamiento de sangre, los robos y los incendios, la gente podía escuchar canciones”¹². Y luego, para aclarar lo que ya está monstruosamente claro, el comandante del distrito de Varsovia, el general Skalon, agradece a Tijanovsky en una orden especial su energía y su diligente gestión.

Los *Materiales para la historia de la contrarrevolución* muestran una vez más a la burocracia gobernante en Rusia, no como aparece en la tribuna del Palacio de Táurida, sino como realmente es: una jerarquía de parias sociales seleccionada artificialmente, dispuesta a poner en marcha todas las fuerzas del infierno, a convertir las ciudades en cementerios y a incendiar los cuatro rincones del país en cuanto su codicia o su poder autocrático se vean amenazados por un peligro real del pueblo.

No, ¡no depende del liberalismo ruso acabar con este monstruo!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹¹ *Materiales*, página 380.

¹² Informe del Capitán Petujov. *Materiales*, p. 407.